

MA 139215
CP 274215

SANTE-MO-1972-4



Tenemos ante nuestra vista un pintor varonil que marcha pisando fuerte. Un hombre que camina recto y en una dirección definida.

En estos momentos de indecisiones artísticas en que se encubren tantas y tantas mediocridades con la socorrida frase de que «el artista se está buscando así mismo». Tronkoso, el pintor que tenemos delante, no precisa encontrarse por la sencilla razón de que Tronkoso, no se ha perdido jamás.

La Fiesta de Toros solamente tiene tres caminos. El Toro, El Torero y El Toreo.

El primero lo recorrió Goya. El Segundo Vazquez Díaz. Y el tercero Roberto Domingo. No negamos, sino por el contrario, celebramos y con alborozo, que estas tres rutas fueran holladas y muy profundamente por Lucas, Lizcano, Elbo, Simonet, Zuloaga, Solana, Picasso y tantos otros que recordaremos, cuando estas líneas se encuentren ya tipografiadas. Y hasta el gran Manet, tan alejado de nuestro clima y suelo se sintió atraído por el tema y nos dejó su Torero Muerto, que se exhibe en el National Gallery of Art. de Washington.

Si a Goya, se le llama el pintor de los toros, no del torero ni del toreo, a Tronkoso podíamos considerarle sin rasgadura de vestiduras y ni muchísimo menos estableciendo comparaciones, como el pintor del toro de nuestra época. Pero cuidado, que en esta fijación del tiempo no queremos referirnos al toro que cruza y recruza nuestros actuales cosas taurinas sino al toro que pasta en las dehesas y al que solo vemos en contadísimas ocasiones, ya que los primeros que no quieren verle, son los que tenían que enfrentarse con él a las cinco de la tarde.

Tronkoso, Quijote de algo tan nuestro como es la Fiesta de Toros, y en la que vinieran a encontrarse tres valores universales tan distintos entre sí como Ortega y Gasset, Dumas y Hemingway, no ha tenido en nuestro país «buena prensa». Por el contrario, la pintura taurina ha sido piedra de escándalo para cierta crítica «snob» y papanata. Quizás, y digámoslo en descargo de ella, por el hecho de que para comprender y sentir la belleza de la Fiesta de Toros, hay que sentirse muy hombre y muy español, cosas ambas bastante difíciles de ser aunque se halla nacido dentro del ámbito ibérico.

Muchas cosas más podríamos seguir diciendo sobre el tema que nos ocupa. Pero pensamos que habeis venido aquí a ver, no a leer; y este pensamiento es el que nos autoriza a hurtaros el consabido párrafo de todo catálogo-presentador de una exposición de pinturas, nos referimos y así lo habeis comprendido, al que hace relación de las salas y museos que guardan las obras del pintor que se os presenta, y de cuya relación, estamos todos de vuelta.

En este caso no es preciso. Los cuadros de Tronkoso estan ahí, y al estar ahí, estan ya en el mundo.

Y esto, si que tiene valor real.

Carlos Orellana

Títulos de las Obras

dibujos

- 1.—Nace el toro
 - 2.—El herradero
 - 3.—El pienso
 - 4.—La hora del agua
 - 5.—El sesteo
 - 6.—«El apartao»
 - 7.—Pelea de toros
 - 8.—Mayoral en apuros
 - 9.—Camino del encierro
 - 10.—Luna y sangre
 - 11.—Desencajonamiento
 - 12.—Plaza de carros
 - 13.—Recibiendo a la salida
 - 14.—«La vara»
 - 15.—Derribo
 - 16.—Un par en las tablas
 - 17.—Sin puntilla (P. C.)
 - 18.—Alegrando al toro
 - 19.—Banderillas a dos manos
 - 20.—Rejón de muerte
-

óleos

- 1.—«El mandamás»
- 2.—Acoso y derribo
- 3.—Tienta a campo abierto
- 4.—En la primavera
- 5.—En reposo
- 6.—Careando
- 7.—Barruntando la tormenta
- 8.—Toros en celo
- 9.—El olor de la sangre
- 10.—La embestida
- 11.—Derrote en la cancela
- 12.—«Aculao» en las cañas
- 13.—Cambio de dehesa
- 14.—Intentando separar
- 15.—La capea
- 16.—Rematando un quite (P. C.)
- 17.—«La tienta»

Invitación

a la exposición

Antología del toro de lidia

original de

Juan Cronkoso

en el

Museo Municipal

de

San Celmo

del 5 al 20 de agosto de 1972

Horas de visita: de 7 a 9,30 de la noche

San Sebastián